

ninguna parte de ellas se
beneficio y utilidad de dicha
de su uso.

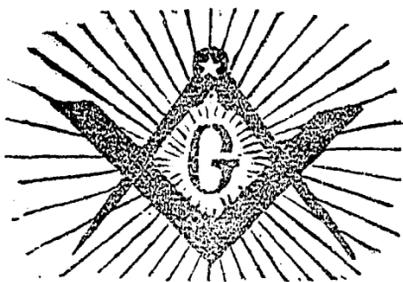
Las leyes santísimas fue apro-
ha compañía de Jesús por el
resor nuestro, de venerable
s expedidas con el sello de
Septiembre del año de la En-
40, y se la concedió por este
ormar la regla y constitucio-
grase la estabilidad, conser-
la Compañía. Y aunque el
sor nuestro, había al princi-
ña en los estrechísimos limi-
a solo del número de sesenta
o por otras leyes suyas exper-
ello de plomo en el día 28 de
Encarnación del Señor 1543,
admitir á veinte presbíteros
rituales y concederles las mis-
as y autoridad de que gozan
, se entendiase á todos lo que
generales juzgasen idóneos,
a en el número; y además de
enta á la dicha Compañía y á
os, de toda jurisdicción, con-
ón de cualquiera ordinarios y
añía, é individuos de ella, ba-
ya, y de la silla apostólica.

la liberalidad y munificencia
esores nuestros con la dicha
a, que por Julio III, Paulo IV,
XIII, Sixto V, Gregorio XIV,
V, León XI, Gregorio XIV,
pontífices romanos, de feliz
nfirmados, ó ampliados con
manifestamente declarados
es habían sido concedidos á la
el mismo contexto y palabras
postólicas se echa de ver cla-
cha Compañía, casi desde su
rotar varias semillas de diseno
no tan solamente de los indi-
entre sí mismos, sino también
enes de regulares, el clero re-
escuelas públicas, cuerpos lite-
los mismos soberanos, en cur-
o admitida la Compañía y que
y discordias se suscitaron, así
razaleza de los votos, sobre el
para admitir á la profesión los

Continuará.

de «El Clamor»

SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.	LOS DOMINGOS	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.
Número suelto. '25 "		

A GIORDANO BRUNO

¡Mártir de la idea! ¡Apóstol del librepensamiento!
¡Victima de la inquisición! Permite que hoy evoque
tu recuerdo para maldecir con toda mi alma á esa
Iglesia intolerante, sanguinaria y cruel, que, en
nombre de un Dios, que dice todo paz y amor, ha
perpetrado los mayores crímenes, cometido los más
grandes abusos, patrocinado los vicios, aherrojado
la razón, aprisionado la justicia y combatido, en una
palabra, la ciencia y el progreso en todas sus varias
manifestaciones.

¿Qué importa que *ministros de la envidia, servi-
dores de la ignorancia, esclavos de la maldad* pre-
tendieran *sujetarte á una vil y estúpida hipocresía*
en 1563 y durante los primeros años de tu existen-
cia, si bien pronto supiste emanciparte de aquella
secta farisaica, rasgando el hábito de monje domi-
nico y trocándolo por la toga, despreciando el error
y abrazando la verdad, para ir á predicar ésta como
un nuevo Mesías por toda Europa y sin temor á los
contratiempos de Ginebra (1577), Lyon, Tolosa
(1579), Montpellier, París (1582), Londres (1583),
Oxford, Marburgo (1586-88), Wittenberg, Praga,
Helmstaedt (1589), Franfort Zürich (1592), Floren-
cia, Milán, Nápoles, Venecia y Roma?

¿Qué importa ver al senado veneciano, después de
doce años que duró tu ausencia de la hermosa Italia,
cargarte de cadenas, meterte en obscuras mazmorras
como la de los plomos y la de los pozos, y hacerte
pasar todo género de martirio durante otros seis, no

solamente por ser hereje y apóstata, sino heresiarca,
cuando las obras que legaste á la posteridad (1) ha-
bían de inmortalizar tu nombre; cuando las doctrinas
que vertiste en aquel entonces habían de reencarnar-
se en las sucesivas generaciones; cuando tres pueblos
hermanos, representados por la juventud escolar
italiana, francesa y española, habían de rendir un
día, como sincera protesta, un tributo tan unánimo
de admiración y respeto á tu persona?

¿Qué importa, que allí una vez, te sometieran á la
tortura veintisiete veces, despedazaran tus carnes,
trituran tus miembros, derramaran tu sangre y te
hincaran de rodillas á la fuerza bruta para leerle la
sentencia en que te condenaban á la degradación,
excomunión y muerte horrible aquellos verdugos y
sacerdotes católicos, si desmostrando una grandeza
de ánimo nunca vista, habías de reírte de tanta im-
postura, de tanta crueldad, exclamando: «Tal vez
sintais vosotros más miedo al pronunciar mi senten-
cia, que yo al escucharla!...»

¿Qué importa, que la *Bestia Triunfante*, conocida

(1) Las obras de G. Bruno más importantes son: *Come
delle ceneri*, ó sea una apología astronómica de Copérnico.—
Lo Spaccio della Bestia Trionfante, en la que hace una ale-
goría al estilo de la época, reemplazando satíricamente las
virtudes por figuras de animales.—*Cavala del cavallo Pegaseo
coll' aggiunta dell' asino Cillenico*, escrita para hacer elogio
irónico de la dicha de no saber nada.—Los poemas *Degli
eroici furori*, en la que eusalza el amor divino á la verdad.
—Una comedia satírica, *Il candelajo*.—Y como obras metafí-
sicas más importantes también, *Dell' infinito universo e mon-
di*.—*Della causa principio ed uno*.—*De innumerabilibus in-
mensis et infigurabilibus s. de universo et mundi*, y la obra que
va unida con el título *De monade, numero et figura*.

(N. del A.)

por el papa Clemente VIII, queriéndose llamar representante de Cristo en la tierra, te llevara despiadadamente á la hoguera y te sujetara á un madero el día 17 de Febrero del año 1600, y en el *Campo dei Fiori* de Roma, por proclamar en alta voz que la verdad es una, el universo uno, la ciencia una, universal y cosmopolita; por decir que el Espíritu Santo no es otra cosa que el alma del mundo y éste es eterno; por creer que Moisés operó sus milagros valiéndose de la magia, en la cual tenía más conocimientos que los demás egipcios; por esplanar de un modo maravilloso la doctrina de la pluralidad de mundos; por negar la transubstanciación y la pureza de la Virgen; por despreciar como cosa ridícula el sacrificio de la misa y manifestar que las letras sagradas son una fábula; que Cristo no fué Dios, sino un mago ilustre y que por esta razón fué ahorcado y no crucificado; por rescatar al pueblo de la superstición y privilegio y enseñarle la moral y la justicia práctica, propagando ideas de negación religiosa y de afirmación científica; por afirmar que todas las religiones positivas son un conjunto de supersticiones y de símbolos, y los papas y los obispos unos seres corrompidos y abyectos, lo mismo que el clericalismo en general, creado tan solo para avasallar las conciencias y ser el dominador del mundo; por no querer, en una palabra, abjurar de tus creencias? ¿Qué importa que ese papa asesino, después de degradarte y lanzarte furibunda excomunión, quemara tu cuerpo, calcinara tu cráneo y desmenuzara tus huesos carbonizados y en fragmentos para aventar luego tus cenizas, si el espíritu vive y aún se siente y aún palpita, esparciendo nuevos gérmenes de movimiento y de progreso, nuevo pólen fecundante que, transformado en apoteosis, venga á coronar en este día tu sacrificio por la libertad y por la ciencia?

El cuerpo habrá podido desaparecer; pero el alma, el alma de la idea vive y no muere nunca; se encarna de nuevo bajo cualquier otro aspecto, se reproduce y se multiplica; sufrirá transformaciones hasta el infinito; pero siempre conservará su esencia y su origen; tanto es así, que muchos miles de pensadores vienen después de la pérdida de Bruno á continuar la guerra sin cuartel y sin descanso por él mismo emprendida y á desafiar las persecuciones y la muerte para sostener con gloria sus propios ideales.

¡Oh Iglesia Católica, Apostólica y Romana! Avergüenzate de tus hechos, arrepíentete de tus pecados y errores sin cuento. Mira que el proceso que las naciones modernas te preparan va á ser terrible para tu porvenir, más negro todavía que tu historia. Mira que el fin tuyo se halla próximo y este va á excitar general contento. ¿No oyes los lamentos de tantas

víctimas inocentes que sacrificó tu intolerancia y fanatismo de religión? ¿No ves cómo el mundo entero se levanta contra ti para pedirte estrecha cuenta de tus infamias, erigiendo en la bella península itálica, y en Roma, y en el mismo Campo de las Flores, un colosal monumento á Giordano para escarnio de los tuyos y como recuerdo eterno de tu inhumaano proceder? Iglesia católica, ¿permaneces insensible, estás sorda ante los ayes lastimeros y súplicas de toda la humanidad? Pues yo y conmigo todos los masones, todos los librepensadores, ya ateos ó ya deístas, ya partidarios de la escuela de Allan-Kardec ó del racionalismo, maldecimos tu nombre.

Y tú, descendiente de los envenenadores Sixto V ó Inocencio IV; de los escandalosos Juan XXII, Inocencio X y Gregorio XV; de los sanguinarios Martín IV y Bonifacio VIII; de los crueles Esteban VII, Urbano VI, Gregorio VII, Adriano VI; é inhumanos Clemente VII, y Gregorio XIII, de los lujuriosos Juan XII, Clemente V y Juan XXIII; del sodomita Inocencio VIII; del desflorador de su propia hija Alejandro VI; del corrompido Pablo III, asesino de su madre y de su hermana y violador de su misma hija Constancia; del depravado Julio III, que elevó al cardenalato á un joven llamado Bertuccino, con el cual compartía su lecho; descendiente del libertino Pío IX, tiembala por tu tiara que no está en tu cabeza segura; arrójala á un rincón como símbolo inútil en los presentes tiempos; ya sabes que la hera para ti fatal se acerca á pasos agigantados; no ignoras que la fe del creyente ha de ser reemplazada por la razón del hombre ilustrado, y los cánticos y oraciones del fanatismo religioso, por el fecundo martilleo del obrero y el magestuoso estruendo de las máquinas. Entonces los ídolos que se veneran en los altares rodarán desde sus alturas para abrir paso á la idea redentora del progreso humano. Entonces no habrá más culio que la ciencia, ni más Dios que nuestra madre común la Naturaleza; pues si la primera es la encargada de depurar los hechos y deshacer las supersticiones, imposturas y sombras del obscurantismo, la segunda es á la que únicamente debemos todo lo que somos, todo cuanto valemos, todo cuanto nos infunde aliento y nos presta vida.

¡¡¡Giordano Bruno!!! Puedes enorgullecerte de la obra que principiaste y llevarán á término tus dignos sucesores.

¡Años de paz y de ventura para las generaciones presentes y futuras! ¡Gloria á la libertad de pensar! ¡Gloria al mártir de Nola!

A. de Maglia.

IDEAS

DISCURSO PRONUNCIADO
9.º, SECR.º DE LA RES.
NÚM.º 25, AL C.

Resp.º. Maest.º., Resp.º.
Señoras y señores qu
presencia:

Día grande, solemne y
la Mas.º. de estos vall.º. d
sagrado recinto para dar
jer y al niño.

Este segundo acontecim
Resp.º. Log.º. «Acacia»,
senda de la civilización y

Cuando se olvidan las
ral, cuando se cree que f
tividad digna y bondados
la mente se extravía, el a
guir, y como la nave co
sin brújula ni timón, corr
llos del mar y de la vida.

La mujer que no lleva c
principios poderosos de
muy pronto en la lucha q
pasiones le preparan en el

Sabido es el importante
en el destino de las nacio
se la ilustre, que se la edu
piraciones del progreso
vivimos.

Hasta hace muy poco
respecto á este punto; er
tribuido grandemente al
ramos.

Es preciso rendirse á l
que serán inútiles cuantos
en pro de la civilización d
mujer no pueda comprend
de oponer la infranqueabl
ante la marcha progresiva

Hasta hace muy poco se h
pecto á este punto: error
buido grandemente al at
ramos.

Es preciso rendirse á la
que serán inútiles cuantos
en pro de la civilización d
mujer no pueda comprend
de oponer la infranqueabl
ante la marcha progresiva

Hoy educa á sus hijos in
cias que tuvieron su razón
lógicas hoy y serán absurd
equilibrio moral con que l
bre pensador, la mujer dev
ca y supersticiosa, y entro
Penélope deshaciendo uno

IDEAS MASONICAS

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL IL. LINCOLN, GR. G.º, SECR. DE LA RESP. LOG. CAP. «ACACIA», NÚM. 25, AL OR. DE VALENCIA

Resp. Maest., Resp. hh., qq. h.º:

Señoras y señores que nos honrais con vuestra presencia:

Día grande, solemne y de importancia es este para la Mas. de estos vall. que abre las puertas de este sagrado recinto para dar generoso albergue á la mujer y al niño.

Este segundo acontecimiento llevado á cabo por la Resp. Log. «Acacia», marca un derrotero en la senda de la civilización y del progreso.

Cuando se olvidan las eternas verdades de la moral, cuando se cree que fuera del trabajo y de la actividad digna y bondadosa se ha de hallar la dicha, la mente se extravía, el alma no sabe qué rumbo seguir, y como la nave combatida por la tempestad, sin brújula ni timón, corre á estrellarse en los escollos del mar y de la vida.

La mujer que no lleva en su corazón grabados los principios poderosos de la virtud, tiene que ceder muy pronto en la lucha que el vicio y sus propias pasiones le preparan en el mundo.

Sabido es el importante papel que ejerce la mujer en el destino de las naciones; es preciso, pues, que se la ilustre, que se la eduque en armonía con las aspiraciones del progreso y cultura del siglo en que vivimos.

Hasta hace muy poco se ha vivido en un error respecto á este punto; error gravísimo que ha contribuido grandemente al atraso en que nos encontramos.

Es preciso rendirse á la evidencia y comprender que serán inútiles cuantos esfuerzos haga el hombre en pro de la civilización de los pueblos, mientras la mujer no pueda comprenderlos y apreciarlos, y debe de oponer la infranqueable valla de su ignorancia ante la marcha progresiva de los adelantos modernos.

Hasta hace muy poco se ha vivido en un error respecto á este punto; error gravísimo que ha contribuido grandemente al atraso en que nos encontramos.

Es preciso rendirse á la evidencia y comprender que serán inútiles cuantos esfuerzos haga el hombre en pro de la civilización de los pueblos, mientras la mujer no pueda comprenderlos y apreciarlos, y debe de oponer la infranqueable valla de su ignorancia, ante la marcha progresiva de los adelantos modernos.

Hoy educa á sus hijos inculcándoles viejas creencias que tuvieron su razón de ser ayer; pero que son lógicas hoy y serán absurdas mañana; de aquí el desequilibrio moral con que luchamos; el hombre es libre pensador, la mujer devota y muchas veces fanática y supersticiosa, y entre los dos bordan la tela de Penélope deshaciendo uno lo que el otro ha hecho, y

siempre es la ignorancia la causa primordial de este inarmónico conjunto.

El progreso avanza y nuevos horizontes se presentan cada día ante los ojos del hombre que sueña con la imagen bellísima de la armonía universal. El volaría ansioso allí donde la piqueta demoledora de la civilización derrumba los sombríos alcázares levantados por la preocupación y el fanatismo, pero una mano blanca y suave lo detiene, unos labios queridos murmuran entre besos una súplica, un sollozo y.... el hombre cede por evitar en su hogar un disgusto, renuncia, aunque con profunda pena á sus proyectos, y deja de prestar su ayuda, que podría ser poderosa y tal vez decisiva en la ruda batalla que se libra entre el benéfico influjo de la razón ilustrada, y las densas sombras del obscurantismo.

Madres de familia; vosotras que santificais el hogar con vuestras lágrimas y con vuestras sonrisas, vosotras que pendientes de la cuna en que reposa el hijo de vuestras entrañas contáis uno á uno los latidos de su tierno corazón; que siempre tenéis suspenda de vuestros labios una sonrisa para dedicarla con el amante beso de vuestra boca al entreabrir los ojos ese pequeño ser que os es tan caro; vosotras que tímidas tembláis por la vida de vuestro niño al más leve grito que os revela algún dolor, á vosotras me dirijo.

Si procuráis que vuestras hijas pronuncien el nombre santísimo de Dios, haced también que cuando grandecitas por medio de la educación comprendan y jamás se desvien del cumplimiento del deber.

Tened presente que la educación no consiste en fanatizar á vuestras hijas con varias prácticas que no llegan al corazón, no. Queremos que la mujer tenga una religión, esto es indispensable, ¿quién no siente latir en su corazón al escuchar la plegaria que dirige al cielo, incienso que sube hasta Dios y perfuma el trono del Excelso?

Queremos, sí, á Dios grabado intimamente en el corazón de la mujer, pero prestándole adoración, no en un libro ni precisamente en una iglesia, sino en lo más profundo de su alma, amando y socorriendo á todos los que sufren, llorando con los que lloran; ¿queréis plegaria más poderosa con el Padre de todas las criaturas?

Queremos, sí, que sea religiosa, porque la religión es el perfume que exhala el alma; deseamos la religión en poemas cadenciosos del sentimiento, no en esa prosa oscura, monótona, que nada dice al alma, fuera de enseñarla que hay un dios terrible, iracundo y vengativo.

Y á vosotros, prof., que si no sois masones merecáis serlo, puesto que en vuestros pensamientos sentís germinar estas mismas ideas y en vuestros corazones sentís como palpitan, el eco de mi torpe palabra os dice:

Que la Franc-Masonería es una asociación esencialmente pacífica y humanitaria.

La constancia y la convicción son nuestros escu-

crificó tu intolerancia y fa-
ves cómo el mundo entero
pedirte estrecha cuenta de
en la bella península itálica,
o Campo de las Flores, un
ordano para escarnio de los
terno de tu inhutano pro-
permaneces insensible, estás
meros y súplicas de toda la
conmigo todos los masones,
s, ya ateos ó ya deístas, ya
de Allan-Kardee ó del ra-
tu nombre.

e los envenenadores Sixto V
scandalosos Juan XXII, Ino-
de los sanguinarios Martín
los crueles Esteban VII, Ur-
Adriano VI; é inhumanos
o XIII, de los lujuriosos Juan
XXIII; del sodomita Inocente
su propia hija Alejandro VI;
I, asesino de su madre y de
e su misma hija Constancia;
que elevó al cardenalato á
cino, con el cual compartía
el libertino Pio IX, tiembla
en tu cabeza segura; arrójala
solo inútil en los presentes
hera para ti fatal se acrea
ignoras que la fé del creyente
por la razón del hombre ilus-
traciones del fanatismo reli-
cartilleo del obrero y el ma-
las máquinas. Entonces los
n los altares rodarán desde
aso á la idea redentora del
nces no habrá más culto que
que nuestra madre común la
primera es la encargada de
hacer las supersticiones, im-
obscurantismo, la segunda es
semes todo lo que somos, todo
quanto nos infunde aliento y

Puedes enorgullecerte de la
llevarán á término tus dignos
entura para las generaciones
ría á la libertad de pensar!

A. de Maglia.

dos; ataquemos, pues, que ni constancia ni convicción ha de faltarnos para persuadir á nuestros detractores de la inutilidad de sus esfuerzos en cerrarnos el paso.

En los hospitales; en los siniestros calamitosos de cualquier comarca; en los pueblos asolados por la peste, en las escuelas do se albergan niños desamparados é ignorantes; en las cárceles; en las bohardillas; en los campos de batalla; en todas partes, en fin, donde la humanidad gime oprimida por el dolor ó el abandono de los poderosos, se encuentran mas. que trabajan por enjugar esas lágrimas, consolar al moribundo, socorrer al menesteroso, proteger al inocente y enseñar con el ejemplo al ignorante.

La Mas. no promovió jamás discordias civiles para engrandecer á los poderosos; no conminó con anatemas denigrantes al honrado padre de familia; no explotó la miseria de la mujer desamparada; no inclinó al crimen ni al vicio el virginal candor del niño, ni torturó en el lecho del dolor al agonizante anciano. La Mas. no persiguió jamás al inocente, ni en ocasión alguna exigió la confesión por medio de horribles torturas, ni hubo de perseguir á los sabios, ni tuvo para qué carbonizar á los librepensadores.

Interminable sería en el uso de la palabra si había de manifestaros cuanto encierra la Sac. Inst. M. por cuyo motivo y con el fin de no molestaros por más tiempo haciéndome pesado, me despido de todos vosotros saludándoos con el ab. frat. y deseando la unión del hombre con el hombre, de la familia con la familia, del pueblo con el pueblo, de la nación con la nación, realizándose de este modo el lema que ostenta nuestra bandera redentora.

Libertad, igualdad y fraternidad.—HE DICHO.

Lincoln, gr. 9.º

EL OBISPO CLIMENT

ENVIDIA JESUÍTICA

Todos saben que uno de los hombres más eminentes que ha producido la ciudad de Castellón y la España misma, en el siglo pasado, es el obispo don José Climent: superior á su tiempo y á las preocupaciones de su clase y de su época, tanto por su virtud, como por su raro talento y su ciencia, nació para difundir la caridad y la ilustración por todas partes. Barcelona, cuya silla episcopal ocupó no le olvidará nunca. Todo su afán era repartir muchas limosnas, pagar nodrizas, dotar á solteras pobres, crear muchas escuelas de primeras letras y de otros estudios (cosa más rara!) y escribir obras de mérito verdaderamente superior.

Naturalmente, los jesuitas no pudieron sufrir esto.

Imbuído el rey don Carlos III por los jesuitas, enemigos de nuestro sabio prelado, al que acusaban de profesar ideas erróneas y perniciosas, contrarias al

catolicismo, convocó á consejo extraordinario á cinco arzobispos y obispos, y á los generales de la Merced y del Carmen, para que examinasen con la mayor atención todos los escritos del señor Climent, y que expusieran con la mayor reserva y secreto lo que les pareciese, por haber llegado á sus oídos ciertas noticias poco conformes con la pureza de doctrina y la moderación y templanza que debe reinar en los escritos de un prelado.

Ningún resultado dieron las maniobras de los jesuitas, antes al contrario, el informe que dió tan respetable y nada sospechosa junta, no pudo ser más halagüeño para el señor Climent; pues solo sirvió para aumentar más su renombre y realzar más su mérito. Hé aquí dicho informe:

«Debemos, Señor, confesar abiertamente, que después de haber reconocido las mencionadas Pastorales con la reflexión que es debida á la importancia del asunto, no hemos encontrado sentimiento alguno, á que comprendamos que pueda con razón imponérsele la nota de que no conviene á un obispo, ni proposición que sea impropia de su carácter, ó que ofenda á la autoridad pontificia, ó que se oponga á nuestra santa religión, ó á la piedad cristiana: antes bien, hemos observado con mucha edificación nuestra, que estos escritos promueven notablemente la sólida instrucción y piedad, y manifiestan en su autor un sacerdote en cuyos labios está custodiada la ciencia, un pastor vigilante para fortalecer su grey contra los contagios del siglo; y un celo episcopal digno del tiempo de los Basilio y Crisóstomos.»

Creemos que no puede estar más clara la envidia jesuítica, además de su soberbia y solapada ambición, que, por más señas, han sido siempre las cualidades relevantes de todas las órdenes monásticas.

EL CELIBATO ECLESIASTICO

Entiéndanse bien nuestra manera de pensar y nuestros propósitos masónicos. No intentamos decir que los clérigos sean peores que los demás hombres, porque no admitimos mas que una indivisible naturaleza humana. El hombre que se llama clérigo, es un hombre como los demás, porque del mismo modo que los demás, es un individuo del género humano. Hacer del clérigo una raza inferior, un sér maldito, vale tanto como convertir la libertad en esclavitud, cayendo en el odioso, en el detestable despotismo de las castas antiguas. Todos somos hombres ante la común naturaleza; todos somos hermanos dentro de esa familia de nuestro Supremo Hacedor, sea el que fuere. Sin esta justicia primaria, sin esta justicia original, una, eterna, la fraternidad es un imposible, una contradicción, un absurdo.

Nosotros no hemos sido, no seremos, no podemos ser hermanos de quienes pretenden ahorcarnos, de

quienes llevaron á quienes nos excon

No, nunca podrá aquellos que sean Mientras que el cl dugo, estará fuera dad no existirá si

¿Hay algún rem y es que todos los todos tengamos un naturaleza. El ren pla lo que ha hec tiranía y el obscu

Conste, pues, q rigen á denigrar una clase como la opresión. Si: hay también al opres verdugo es un es es un esclavo del masones buscar vitud del mal; la vitud del desafue

Que es preciso

¡Lo sabemos! E de su antigua ba libertario del ab tarlo del celibato ble, fingida, forz porque es una v adúltera, que ah fecundo de las v la luz, el perfun almas. Si. No ha hay virtudes en Dios. La virtud f to, de esa servid esclavitud de la disoluciones.

O esa virtud s

Si se cumple, c turales; porque nacido para hui hombre, estamp para amar á sus lia, llevando ad nidad.

Si aquella virt se observa, el a pública y priva

Y creo haber ma, al sacerdote masones pretenc á amarse, que l lo que no buscar dicho, pretende plimentarse la en vez de la m

Concluyendo, go que si hemos

Parece ser que los legos de San Juan de Dios, encargados de recaudar limosna por el Mercado, recogían de una joven que despacha en uno de los primeros aguaduchos que hay situados en el Mercadillo de flores.

Uno de los legos aficionose, según dicen, á la joven, y anteanoche, acompañado de otro hermano, presentáronse, vestidos de particular, en la horchatería.

Como era natural, la joven quedó sorprendida de la visita, y subió de punto su asombro, al ser invitada para que se marchara con los hermanos.

Añaden, los que dicen estar mejor informados, que la joven se echó á llorar ante tal proposición, visto lo cual por los legos, separáronse del aguaducho, no sin que fueran buscados por la madre de la joven y un hermano político de la misma.

Pero no paró aquí la cosa. Cerca de la una de la madrugada presentáronse en la calle de la Muela, donde habita la familia de la joven, los dos legos. Hicieron alguna señal, y cuando creyeron que obtendrían la respuesta que esperaban, abrióse la puerta y aparecieron los padres de la joven.

Escaparon los dos legos, pero fueron detenidos por los vigilantes nocturnos.

Declararon quiénes eran, conduciéndoles al asilo, situado en el segundo calizo de Santa Mónica.

Allí confesaron habian salido por la puerta del jardín, llevándose la ropa de unos aspirantes á legos.

Los dos sujetos, llamados en el mundo Celedonio y Antonio, y en la religión Mansueto y Marcial, de 35 y 25 años respectivamente, fueron ayer mismo entregados al juzgado, que depurará la verdad de lo ocurrido.»

GOLPES DE MALLETE

Nuestro querido amigo y resp.: h.: don José Baeza y Méndez, separado caprichosamente por la mayoría ultramontana del ayuntamiento del cargo que previa oposición obtuvo y desempeñaba en las oficinas municipales, ha sido repuesto en su destino por acuerdo superior.

Dos veces, sin causa alguna racional, han querido los concejales fanáticos quitar al señor Baeza el pan de sus hijos, honradamente ganado, solo porque el señor Baeza es un digno masón que cumple sus deberes sociales y no se dobla ante amenazas ni conveniencias egoístas.

Pero aún hay justicia en la tierra, y nuestro amigo, con los títulos de su honradez y su laboriosidad, ha logrado que prevalezca la razón de su derecho contra las malquerencias de instigados sectarios.

Damos enhorabuena á la autoridad civil que ha dictado resolución tan justa.

Y nuestro pláceme al señor Baeza. Y nuestro pésame á *La Verdad*.

La X es un nuevo periódico de la localidad, cuya visita hemos recibido, quedando establecido el cambio.

El colega se titula católico y dice que quiere «moral, mucha moral».

Según hemos oído y se ha hecho público, *La X* está dirigida por doña Aurelia Mateo de Alonso, á cuya inspiración es debida la poesía «Un consejo», que en otro lugar publicamos.

No es para nosotros extraño que quien pide mucha

moral quiera poco á los curas, como en la poesía se manifiesta.

En Villafamés ha quedado constituida la última semana una log.:., hija de la cap.:. «Perfecta Razón».

En varias otras poblaciones importantes de la provincia se establecerán muy en breve otras logg.:. y trr.:. que vendrán á aumentar el respetable número de las existentes hasta ahora.

La cosa marcha. ¡Adelante!

Nuestro querido amigo y h.: el distinguido letrado valenciano don Aurelio Blasco, que actualmente se encuentra en Roma como delegado de España en las fiestas de Giordano Bruno, nos favorecerá con la reseña detallada de los importantísimos acontecimientos que hoy se desarrollan en la ciudad italiana. Así nos lo prometió al saludarle en la estación de Valencia, donde por cierto obtuvo una despedida tan entusiasta como cariñosa por parte de numerosos librepensadores y masones.

Por hoy diremos solamente que han tomado parte en el festival representaciones de todos los países, todos los elementos liberales de Italia y asistieron cerca de veinticinco mil estudiantes, representación de 600 sociedades masónicas, 4.000 estandartes, 100 músicas, así como una inmensa multitud ganosa de ensalzar la buena memoria del mártir cuyo nombre se cita en el mundo culto como el de uno de los santos de la humanidad á quienes más deben las naciones redimidas.

Considérese que la estatua de Giordano se ha levantado en el mismo sitio donde el mártir fué quemado por los intolerantes católicos y que el entusiasmo de que da cuenta el telégrafo se manifiesta en la misma capital de la Iglesia, considérese esto y se comprenderá cuánto han variado los tiempos y cuánto ha perdido esa religión que en sus últimas boqueadas aún pide exterminio para las ideas de libertad cuyo resplandor la ciega.

Masones, el mundo está lleno de esperanzas.

Está visto que para estos curas de Castellón las leyes ó disposiciones del gobierno, en lo que se refiere al cumplimiento de su deber, son letra muerta.

Que sepamos, desde que empezó á regir el nuevo código civil, no se ha dado por tales señores cumplimiento á cuanto se dispone en el art. 48 del mismo, y como quiera que esto constituye un abuso incalificable, llamamos sobre ello la atención de los señores notarios y en particular del señor delegado, á fin de que ponga el hecho en conocimiento del director general del Registro civil y del Notariado, para que reprima con mano fuerte el hecho que denunciarnos.

Otro cura á presidio.

Según refiere la prensa, ha sido condenado por la audiencia de Bilbao á la pena de seis años de presidio, multa y accesorias, el cura de Etorrio don Luis Ignacio de Borda, por haberse permitido el lujo desde el púlpito de aconsejar á sus amados oyentes no votaran la candidatura liberal violentando la conciencia de los feligreses.

Poco más ó menos esto mismo sucede en Castellón, si no desde el púlpito, desde cierto punto ó sacristía donde con frecuencia reúnen las gentes de sotana en sus exhortaciones á los borregos que les escuchan.

BULA DE CL

para pe

individuos de la Compañía, y sobre la órdenes sacras sin votos solemnes, contra de Trento, y lo mandó memoria, predecesor tad absoluta que se a dicha Compañía, y s al gobierno de la m puntos de doctrina, s privilegios, á los cua personas constituidas ular, se ponían com y derechos. Y finalm duos de la Compañía perturbaron mucho tiandad.

18. De aquí, na Compañía, que apoy y oficios de algunos Paulo IV, Pio V, y predecesores nuestro rey católico de las E el cual hizo expon nuestro, así las gra real ánimo, como ta hecho llegar á sus o pañas contra los inn de gobierno de la motivos de las disen algunos virtuosos y ciendo instancias al dara hacer visita ap ra comisión para el

19. Condescend cesor nuestro, á lo rey, y reconociendo y justas, eligió por de notoria prudenci de este hombre una nales de la Santa Ig sen con el mayor c intento, pero quedó to esta tan saludab el mencionado Sixt ber fallecido luego.

Y habiendo sid papa Gregorio XIV

BULA DE CLEMENTE XIV PAPA para perpetua memoria

Continuación

individuos de la Compañía, sobre la facultad de espelendos, y sobre la promoción de las mismas á las órdenes sacras sin congrua y sin haber hecho los votos solemnes, contra lo dispuesto por el concilio de Trento, y lo mandado por el papa Pío V de santa memoria, predecesor nuestro, como sobre la potestad absoluta que se abogaba el propósito general de dicha Compañía, y sobre otras cosas pertenecientes al gobierno de la misma é igualmente sobre varios puntos de doctrina, sobre sus escuelas, exenciones y privilegios, á los cuales los ordinarios locales y otras personas constituidas en dignidad eclesiástica ó secular, se ponían como perjudiciales á su jurisdicción y derechos. Y finalmente fueron acusados los individuos de la Compañía en materias muy graves que perturbaban mucho la paz y tranquilidad de la cristiandad.

18. De aquí, nacieron muchas quejas contra la Compañía, que apoyadas también con la autoridad y oficios de algunos soberanos, fueron expuestas á Paulo IV, Pío V, y Sixto V de venerable memoria, predecesores nuestros. Uno de aquellos fué Felipe II, rey católico de las Españas, de esclarecida memoria, el cual hizo exponer á dicho Sixto V predecesor nuestro, así las gravísimas causas que movían su real ánimo, como también los clamores que habían hecho llegar á sus oídos los inquisidores de las Españas contra los inmoderados privilegios y la forma de gobierno de la Compañía, juntamente con los motivos de las disensiones, confirmados también por algunos virtuosos y sabios de la misma orden haciendo instancias al mismo pontífice para que mandara hacer visita apostólica de la Compañía, y diera comisión para ella.

19. Condescendió el mencionado Sixto, predecesor nuestro, á los deseos é instancias de dicho rey, y reconociendo que eran sumamente fundadas y justas, eligió por visitador apostólico á un obispo de notoria prudencia, virtud y doctrina: y además de este hombre una congregación de algunos cardenales de la Santa Iglesia Romana para que atendiesen con el mayor cuidado á la consecuencia de este intento, pero quedó frustrada y no tuvo ningún efecto esta tan saludable resolución, que había tomado el mencionado Sixto V predecesor nuestro, por haber fallecido luego.

Y habiendo sido elevado al solio pontificio el papa Gregorio XIV, de feliz memoria, por sus letras

expedidas con el sello de plomo á 28 de Julio del año de la Encarnación del Señor 1591, aprobó de nuevo el instituto de la Compañía y confirmó y mandó que se le guardasen todos los privilegios que por sus predecesores habían sido concedidos á dicha Compañía y principalmente aquel por el cual se le concedía facultad para que pudiesen ser expedidos y echados de ella sus individuos, sin observar las formalidades del derecho, es á saber: sin preceder ninguna información, sin formar proceso, sin observar ningún orden judicial, ni dar ningunos términos, aun los más sustanciales; sino en vista de la verdad del hecho, atendiendo á la culpa, ó solamente á una causa razonable, ó á las personas y demás circunstancias. Además de esto impuso perpetuo silencio acerca de lo sobredicho; y prohibió so pena entre otras, de excomunión mayor *late sententia*, que nadie se atreviese á impugnar directa ni indirectamente el instituto, las constituciones ó los estatutos de la dicha compañía, ni intentase que se innovara nada de ellos en ninguna manera. Pero dejó á cualquiera la libertad de que pudiese hacer presente y proponer solamente á él y á los pontífices romanos que en adelante fuesen ó directamente ó por medio de los legados ó nuncios de la silla apostólica, lo que juzgase deberse añadir, quitar ó mudar en ellos.

20. Pero aprovechó tan poco todo esto para acallar los clamores y quejas suscitadas contra la Compañía que antes bien se levantó mas y más casi todo el mundo de muy reñidas disputas sobre su doctrina, la cual muchos daban por repugnante á la fé católica y á las buenas costumbres: encendiéronse también más las disensiones domésticas y externas y se multiplicaron las acusaciones contra la Compañía, principalmente por la inmoderada codicia de los bienes temporales, de todo lo cual nacieron, como todos saben, aquellas turbaciones que causaron gran sentimiento é inquietud á la silla apostólica, como también las providencias que tomaron algunos soberanos contra la Compañía: de lo cual resulta que estando la dicha Compañía para impetrar del papa Paulo V, predecesor nuestro, de feliz memoria, una nueva confirmación de su instituto y de sus privilegios, se vió precisada á pedirle que se dignase confirmar por su autoridad y mandar que se observasen los estatutos hechos en la quinta congregación general que se hallan insertos palabra por palabra, en sus letras, expedidas sobre esto, con el sello de plomo, en el día 4 de Septiembre del año de la Encarnación del Señor de 1606, por los cuales estatutos se ve claramente, que casi las discordias intestinas y disensiones entre los individuos como las quejas y acusaciones de los estraños contra la Compañía,

habían impelido á los vocales, juntos en congregación general á hacer el estatuto siguiente: «Por cuanto nuestra Compañía, que es obra de Dios, mandó no nos mezclásemos en otras cosas que son ajenas de nuestra profesión.» Y siendo así, que nuestra orden, acaso por culpa, por ambición ó por celo indiscreto de algunos, está en mala opinión, especialmente en estos tiempos muy peligrosos, en muchos parages y con varios soberanos (á los cuales en sentir de nuestro padre san Ignacio, es el servicio de Dios profesarles afecto y amor); y que por otra parte, es necesario el buen nombre en Cristo, para conseguir el fruto espiritual de las almas, ha juzgado por conveniente la congregación, que debemos abstenernos de toda especie de mal en cuanto se pueda y evitar los motivos de las quejas, aun de las que proceden de sospechas sin fundamento.

Por lo cual, por el presente estatuto nos prohíbe á todos rigurosa y severamente que de ningún modo nos mezclemos en semejantes negocios públicos, aunque seamos buscados y convidados, y que no nos dejemos vencer á ello por ningunos ruegos, ni persuasión; y además de esto, encargó la congregación á todos los vocales que eligiesen y aplicasen con todo cuidado todos los remedios más eficaces, en donde quiera que fuese necesario, para la entera curación de este mal.

21. Hemos observado, á la verdad con harto dolor de nuestro corazón, que así los sobredichos remedios como otros muchos que se aplicaron en lo sucesivo, no produjeron casi ningún efecto ni fueron bastantes para desarraigar y disipar tantas y tan graves disensiones, acusaciones y quejas contra la mencionada Compañía, y que fueron infructuosos los esfuerzos hechos por los predecesores nuestros, Urbano VIII, Clemente IX, X, XI, y XII, Alejandro VII y VIII, Inocencio X, XI, XII, XIII y Benedicto XII, los cuales solicitaron restituir á la Iglesia su tan deseada tranquilidad, habiendo publicado muchas y muy saludables constituciones, así sobre que se abstuviera la Compañía del manejo de los negocios seculares, ya fuera de las sagradas misiones, ya con motivo de estas como acerca de las gravísimas disensiones y contiendas suscitadas con todo empeño por ella contra ordinarios locales, órdenes de regulares, lugares píos y todo género de cuerpos en Europa, Asia y América, no sin gran ruina de las almas y admiración de los pueblos y también sobre la interpretación de varios ritos gentílicos que practicaban con mucha frecuencia en algunos parages, no usando de los que están aprobados y establecidos por la Iglesia universal; y sobre el uso é interpretaciones de aquellas opiniones que la silla apostólica con razón ha condenado por escandalosas y manifestamente contrarias á la buena moral; y finalmente

sobre otras cosas de suma importancia, muy necesarias para conservar ileso la pureza de los dogmas cristianos y de las cuales así en este como en el pasado siglo, se originaron machísimos males y daños, es á saber: turbaciones y tumultos en varios países católicos, persecuciones de la Iglesia en algunas provincias de Asia y Europa, lo que ocasionó gran sentimiento á nuestros predecesores y entre estos al papa Inocencio VI de piadosa memoria, el cual se vió precisado á tener que prohibir á la Compañía que recibiera novicios; y también el papa Inocencio XIII, el cual se vió obligado á conminarla con la misma pena. Y últimamente el papa Benedicto XIV de venerable memoria, que tuvo por necesario decretar la visita de las casas y colegios existentes en los dominios de nuestro muy amado en Cristo hijo, el Rey fidelísimo de Portugal y de los Algarbes, sin que después, contra las letras apostólicas del papa Clemente XIII, nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria, más bien sacadas por fuerza (valiéndose de las palabras de que usa Gregorio X, predecesor nuestro, en el sobredicho Concilio Euménico Lugdunense) que impetradas, en las cuales se elogió mucho y se aprueba de nuevo el instituto de la Compañía de Jesús, se siguiese algún consuelo á la silla apostólica, auxilio á la Compañía ó algún bien á la cristiandad.

22. Después de tantas y tan terribles borrascas y tempestades, todos los buenos esperaban que al fin amaneciera el día deseado en que enteramente se afianzase la tranquilidad y la paz. Pero regentando la cátedra de san Pedro el dicho Clemente XIII, predecesor nuestro, sobrevinieron tiempos mucho más críticos y turbulentos; pues habiendo crecido cada día más los clamores y en algunos parages sediciones, tumultos, discordias y escándalos que quebrantando y rompiendo enteramente el vínculo de la caridad cristiana, encendieron en los ánimos de los fieles grandes enemistades, parcialidades y odios, llegó el desorden á tanto extremo que aquellos mismos príncipes cuya innata piedad y liberalidad para con la Compañía les viene como por herencia de sus antepasados, y es generalmente muy alabada de todos, es á saber: nuestros muy amados en Cristo hijos, los reyes de Francia, de España, de Portugal y de las dos Sicilias, se han visto absolutamente precisados á hacer salir y á espeler de sus reinos y dominios á los individuos de la Compañía, considerando que éste era el único remedio que quedara para ocurrir á tantos males, y totalmente necesario para impedir que los pueblos cristianos no se desaviniesen, maltratasen y despedazasen entre sí en el seno mismo de la Santa Madre Iglesia. *Continuará.*

Imprenta de «El Clamor»

SE ADMITE
BORACIÓN DE
SONES Y SU
RES.

Preci

Trimestre an
Número suelt

INFLUE

EN L

Discurso l
ten. de in
PERFEC

Ven. Maes

El tema qu
vastísimo y es
nuestra patria
tuación es ma
apenas si hab
sente admirab
Margall ó Cast
como obrero c
de vosotros, el
contraído de c
el ejemplo de
esta clase de t
fervoroso cult
no he vacilado
grano de arena

Me he propu
influencia en
mi trabajo á v
errores; así lo
ridos hermanos
que profeso e
neria.